

# EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 1º | San Salvador, Agosto 17 de 1863. | Núm. 3. |

*El "Centinela de la Patria" ha recibido dos articulitos dedicados al ex-general Don Santiago Gonzalez, y como cree ha de agrandar al Pueblo el tener noticias de aquel célebre personaje, publica en-  
trambos en el número de hoy.*

## El ex-general Gonzalez.

Este hombre ha sido el mas favorecido en la Administracion del Presidente Don Gerardo Barrios, brindándole su íntima amistad, y llenándole de favores, gracias y honores, extendiendo su estimacion á sus hijas que como propias las apreciaba la esposa del Señor Presidente, pues que casi vivian en su casa.

La correspondencia á tan señaladas distinciones fué que el ex-general Gonzalez traicionara á la República y al Presidente, su amigo íntimo, haciendo un pronunciamiento del Ejército contra su bienhechor, casi al frente del enemigo, para declararse Gefe de la Nacion—, pensando que lo reconoceria como tal el general Carrera, gefe del ejército guatemalteco; mas como éste viera que al traidor se le habia desbandado el Ejército de la República para ir en busca de la legítima autoridad, y que solo le quedaban al traidor unos 700 hombres desanimados y disgustados, no quiso entrar en negociacion alguna, le intimó que rindiera las armas y habiéndose negado, le batió el 3 de Julio á los tres dias de ejecutada la traicion.—La Ciudad de Santa Ana, teatro de esos acontecimientos, está regada de sangre salvadoreña derrama-

da con desventaja por la fatuidéz de un traidor.—Allí cayeron en poder del enemigo los cuantiosos elementos de guerra preparados para vencer á los invasores de la República.—El Salvador y su Gobierno llevaron una puñalada mortal, que á no ser los esfuerzos del Presidente, cuya alma era superior á tanta desgracia, el enemigo habria ya triunfado por completo.

En la accion de Santa Ana salió herido de la mano derecha el traidor—, y á los pocos dias se le presentó al gefe enemigo que lo habia batido, pidiéndole garantías.—Las obtuvo, porque no se pueden negar á un miserable, y las obtuvo sin duda para imponerle el castigo de su voluntaria humillacion. En efecto el traidor Gonzalez está hoy en medio del ejército guatemalteco, y es una furia contra su bienhechor el Presidente Barrios.—¡Oh vívora! No estas contenta con el crimen que cometiste faltando á la gratitud, á la confianza, y á todos los deberes de un caballero, y aun pretendes devorar á aquel que te llenó de gracias, favores y honores.—¡Oh Satanás ó Judas de la época! Por todas partes te seguirá el remordimiento; de todos lados se levantarán los dedos de los hombres para señalarte como la mas vil y degradada criatura de la tierra; como un inmundo reptil.—No encontrarás paz ni reposo: todo será inquietud y confusion en tu alma. Tú que vendiste y traicionaste la confianza y la amistad, no encontrarás amigos, ni en nadie confiarás, como ninguno confiará en tí.—Si aun no

se hubiese desterrado de tu negro pecho algun rasgo de razon, él arderá como el infierno en castigo de un crimen atroz sin excusa, y ejecutado con una torpeza inaudita.

Cada Salvadoreño detestará tu nombre, como el del mas insigne de los traidores.

Emigrado tú, del suelo guatemalteco y perseguido en union de tu familia por ese á quien hoy te has prosternado, te acogió el Salvador, y aquí has adquirido fortuna y puestos distinguidos; y sin embargo enlavaste en tu Patria adoptiva el puñal de la traicion.—¡Oh vil instrumento de todos los crímenes! ¿en donde encontrará reposo tu alma?—No contento con la traicion horrosa de Santa Ana te has unido al invasor para el sitio proyectado á la Capital, porque aspiras á dar nuevas heridas al pueblo que te brindó hospitalidad. ¿Por qué tu alma abriga tanto veneno, y qué tienes que vengar del Salvador? Ven, acrecenta tus crímenes, pero no detengas el paso incierto del endemoniado para que recibas el justo castigo que mereces.—¡Tiembra miserable y ruin! Se acerca el dia de la reparacion.

¿Qué juicio formarán de tí los hombres honrados? ¿Qué pensará, y cómo te habrá calificado el enemigo mismo? ¿Piensas que gozarás de su confianza y estimacion?—Fijate un poco en la cara del caballero General Zavala: observa el gesto de desprecio que te arroja, y entiérrate despues en un lodazal que es en donde viven los reptiles inmundos.—Solo allí estará bien aposentada tu miseria: solo allí puedes estar fuera de esa mirada severa que se le dirige al traidor, al infame, por los hombres de corazon.

No encontrarás paz en ninguna parte, hemos dicho, y añadiremos que

el aguijon te punzará aun al lado de tus hijas.—Oye un poco los sentimientos de éstas para que quedes mas confundido.

Hemos visto dos cartas de ellas, una escrita al Presidente, y la otra para su Señora esposa.—En la primera decian: “No hemos heredado la ingratitud, deseamos el triunfo de U. y quisiéramos ser hombres para tomar una espada y colocarnos á su lado.”—La segunda contiene entre otras cosas estas precisas palabras: “Estábamos orgullosos de ser hijas de quien es nuestro padre, pero el Cielo ha castigado nuestro orgullo, haciendo que éste cometa una accion que nos humillará para toda la vida.”

¿Qué dices, traidor vil, del juicio de tus hijas? Este fallo es el mas fuerte castigo que pudiera infligirte el tribunal mas severo.

Ahora, si no quieres ocultar tu miseria, porque te haya dado Dios un grueso cuero para cubrir tu siniestra cara, prosigue en tu carrera de crímenes é ingratitudes, pero no dudes que el brazo de tu bienhechor, el General Barrios, estará levantado sobre tu estúpida y estrecha cabeza.

### Una posicion difícil.

Debe serlo, sin duda, y harto desagradable la que en estos momentos ocupe en el campo enemigo el traidor ex-general Gonzalez. ¡Cuantos remordimientos han de atormentar su alma y cuantos desaires recibirá continuamente de todos los que le rodean, que aunque enemigos nuestros no tienen la tacha infame de traidores á su Gobierno! Gonzalez, que de su insignificancia social fué elevado por su amigo sincero y

benéfico, el General Barrios, á una brillante esfera de honores y dignidades, pues de un mercader quebrado pasó á ser General de Division, capitalista, Presidente del Cuerpo Legislativo y primer Senador de la República; pero ese hombre tan desagradecido no tuvo el remordimiento de traicionar, no digamos ya al Gefe Supremo del Estado, sino á su íntimo y confidencial amigo, Gerardo Barrios, que tenia depositada en él toda su confianza y aprecio y que le abria ingenuamente su corazon.

Carrera, por mas escaso que fuese de penetracion, debe mirar y mira con desprecio y desconfianza á Gonzalez, (porque como dijo un célebre escritor moderno: "si la traicion gusta al traidor se detesta,") desde el momento en que bajamente se le presentó despues de derrotado en Santa Ana. Si Gonzalez se hubiera pegado un pistoletazo al verse perdido, hubiese muerto en la accion, ó al huir de Santa Ana hubiera ido á esconder su oprobio y su vergüenza en un rincón, donde nadie supiese de él, entónces quizás se recordaria su nombre con conmiseracion por nuestra parte, y con algun respeto por la de los invasores; pero la presentacion á ellos le ha cubierto para siempre de mengua y baldon.

El general Carrera que conoce

la implacable enemistad, el ódio á muerte que le profesa desde tiempo atras, y que sabe tan bien como nosotros, que antes y despues de rotas las hostilidades entre las dos Repúblicas era Gonzalez uno de los que mas acre é implacablemente se expresaba contra él, y el único quizás que lo hubiera hecho pasar por las armas si hubiese caido en sus manos en Coatepeque, ¿cómo mirará y considerará al traidor Gonzalez? Ya sabemos cómo, — lo mira con el desprecio mas humillante y lo considera como el amo á un esclavo inútil que le arroja, sin hacerle caso siquiera, un pedazo de pan para que no se muera de hambre. ¿Y Zavala, el hombre leal á toda prueba, el soldado tan valiente como pundonoroso y tan pundonoroso como caballero: Zavala que gozando de una popularidad sin igual en Guatemala pudiera haber sido aclamado há mucho tiempo Presidente de aquella República, por el ejército y el pueblo, con solo alzar su voz contra Carrera, porque no hay uno que no lo desee de todo corazon:— Zavala, por último, que preferirá la muerte á la mancha de ser traidor al Presidente mismo que Guatemala aborrece, con qué ojos y con qué desprecio mirará tambien á ese infeliz, que huyendo del lado de Carrera que lo humilla á cada rato ha tenido que refu-

giarse al suyo en Quezaltepeque?

Triste, muy triste es la posición que viene ocupando el ex-general Gonzalez en el ejército enemigo; pero en ella y con sus remordimientos está pagando muy dura y terriblemente su traición y su perfidia.

El destino, quizás, lo arroja ahora hacia nosotros, para que peleando al lado de sus mismos enemigos contra el Pueblo y Gobierno á quien todo le debe y que tan perfidamente ha traicionado, pague con la vida, delante de nuestras trincheras, su nefando crimen.

#### **Duendes y espantos en el campamento enemigo ayer noche.**

La compañía que ha formado el Capitan Luna y que lleva el nombre de *Duendes*, hicieron anoche una de sus diabluras en el centro mismo del campamento enemigo. Ayer salieron de ésta á eso de media noche, bajaron en el mayor silencio al camino real y se interpusieron entre la avanzada enemiga y el grueso del ejército, que reposaba muy confiado de cualquier alarma á causa de los fuertes aguaceros que caían. De repente se escucha una detonación espantosa y otra en seguida y otra luego, como si cañones de á ochenta estuviesen haciendo fuego, y casi al mismo tiempo se encontró la avanzada chapina atacada por retaguardia por un diluvio de plomo de los Duendes. Cuatro tiros hizo la

avanzada sobre nuestras tropas; pero al mismo tiempo caía en medio de ella un monstruo colosal echando llamas por su desmesurada boca y el pánico se apoderó de los oficiales y soldados enemigos que emprendieron una precipitada fuga, para no volver á juntarse jamás con Carrera.

Nuestros Duendes al escuchar los toques de generala y el ruido y alarma de todo el ejército chapin en Quezaltepeque, se volvieron á Mejicanos y llegaron esta mañana á San Salvador muertos de risa por su expedición y chucanada nocturna.

Esas detonaciones tan terribles y esos monstruos ardiendo que causaron tal alarma al enemigo y pusieron en dispersión á su fuerte avanzada, no eran otra cosa que unas cinco grandes bombas artificiales, hechas de carton, con una libra de pólvora cada una, que mandaron hacer los Duendes á un cohetero de la Capital.

Desgraciadamente una de las bombas no pudo ser inflamada á causa de la lluvia, y debe haber caído prisionera esta mañana en poder de Carrera, y esta fatalidad dará á él y á sus tropas una prueba del buen humor de los Salvadoreños, que solo quieren hacer correr á sus soldados con dispararles proyectiles de carton y sin tomarse el trabajo de llevar morteros.